

RETIRO ACO: La fe en Jesucristo, un motor para vivir y compartir

Este retiro será, básicamente, un tiempo de reflexión, de agradecimiento, de oración y de encuentro con Jesucristo. Y tal como dice la carta a los Hebreos, fijaremos la mirada en Jesús, “pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona”. (Heb 12,2). Por eso he pensado que podríamos empezar con una oración todos juntos.

Distribuiremos el retiro en tres momentos como si fuera una RV:

- Primero escucharemos el testimonio de Rosa y mi exposición (VER)
- Después dejaremos un rato para interiorizar lo que hayamos escuchado, y que compartiremos en la Eucaristía (JUZGAR)
- Y finalmente vendrá lo que podríamos llamar el ACTUAR: un Actuar que, después de interiorizar lo que trabajemos, empezará en el momento que salgamos de aquí.

Introducción

Empezamos leyendo el texto de Mt 16,11-17, donde Jesús pregunta a los discípulos quién es para ellos. Cuando pregunta: “¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”, no es lo mismo, ni mucho menos, que cuando les pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”. Pedro responde rápido y acierta, pero su respuesta sincera no se adecúa vitalmente con sus convicciones más profundas. Estas están muy lejos de una fe en Dios **en-carnado** en Jesús, que “tiene que sufrir mucho... y que lo tienen que matar”. Podemos decir que su afirmación de fe no proviene de él, como le dice Jesús, sino del Padre del cielo. También San Pablo dirá: “*Tampoco puede decir nadie: “¡Jesús es Señor!”, si no está hablando por el poder del Espíritu Santo” (1Corintios 12, 3).*

Es interesante seguir, en el evangelio, el proceso de fe que hace Pedro, en el que vemos que mete la pata muchas veces y que llega hasta negar a Jesús, pero que también le dirá aquellas palabras preciosas: “*Señor, ¿a quien iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68)*, y que acaba dando la vida por Él.

Por eso pienso que va bien que nos preguntemos directamente por nuestra fe, mejor dicho, por nuestra experiencia de fe, y que nos preguntemos quién es realmente Jesucristo para nosotros. Si es Él de verdad el fundamento, la roca que realmente nos aguanta como creyentes y cristianos. Y que lo hagamos en un clima de oración, como lo es un retiro, para poder complementar lo, quizás, con lo que ya hayamos trabajado en la RV programada de este curso.

Es cierto que es mucho más fácil hablar sobre la fe, la espiritualidad, y, incluso, de Dios, que expresar sinceramente cuál es la experiencia vivencial que tengo. Simon Weil (quizás os suene su nombre) decía: “*No me convence cuando hablas de Dios, sino cómo me hablas de tu vida”.* Es nuestra vida que habla de cómo vivimos nuestra fe en Jesucristo. Es nuestra vida que nos dice quién es J.C. para mí. Porque no es lo mismo decir que crees en J.C., que seguirlo, que seguir su camino, como le pasa a Pedro.

A descubrir esta posible dicotomía o separación de vida y fe en la que todos podemos caer, nos ayuda y nos tendría que ayudar la RV. Porque nos hace mirar hacia dentro de nosotros mismos, y encarnarnos con el evangelio (que es lo que hacemos o tendríamos que hacer en el Juzgar).

A partir de aquí me centraré básicamente en dos puntos:

- 1) *La fe en Jesucristo se expresa, necesariamente, a través del amor.*
- 2) *Conocer y trabajar el evangelio para poder crecer en la fe y conocer más a Jesucristo.*

1) La Fe como expresión del amor

Me he fijado en el lema y en el dibujo del corazón del plan de curso

Un gran corazón del que salen muchas ramificaciones, buenas y malas (flores, pajaritos volando, luchas obreras, trabajo... También tanques y aviones de guerra, explosión nuclear, etc.).

Supongo que el autor del dibujo se inspiró en lo que decía Jesús: que es desde dentro del corazón que sale todo el bien y el mal que hacemos. Y que por eso necesitamos convertirnos, cambiar el corazón (cambiar el corazón de piedra por uno de carne, como decían los profetas).

Entonces cuando decimos: “La fe en J.C. motor para vivir y compartir” estamos diciendo, de alguna manera, que la Fe tiene que ver más con el corazón que con la cabeza. **Porque, ahora bien, el verdadero motor de nuestra fe es Jesucristo.** Él es quien activa y mueve nuestra fe y nuestra vida.

Podemos decir que Jesús es un corazón (un motor) que no se para nunca, porque Dios es amor. El Papa Francisco dice cosas que impactan: “Nuestro Dios no es un Dios “spray”, es concreto. No es un abstracto, sino que tiene un nombre: Dios es Amor”.

La 1ª carta de Juan nos lo dice muy claro (os la recomiendo): “Queridos hermanos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios: Todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor... quien ama está en Dios y Dios está en él” (4,7-21).

Es por eso que Jesús nos dejó un único mandamiento: “Amaos, como Yo os he amado”. Por lo tanto, es en la medida que amamos como Jesús, que manifestamos de verdad nuestra fe como cristianos.

Es, Él mismo y su Espíritu, el que va conduciendo y llevando nuestra fe a la plenitud. Él es quien mueve nuestro corazón a amar como Él. Sólo hace falta que nos dejemos ayudar por Él (“Yo haré cualquier cosa que me pidáis en mi nombre” Jn 14,14), nos dice Jesús. Subrayo este “en mi nombre” (que quiere decir de acuerdo con Él).

Somos cristianos y por eso tenemos que centrar nuestra fe en J.C. Tenemos que vivir la misma fe que Jesús nos enseñó y vivió. Por lo tanto, podemos decir que nuestra fe tiene que ser evangélica, que es la que brota del evangelio. Lo dice muy bien el Papa Francisco: “La fe no puede ser aguada. Nuestra fe, es en Jesucristo”.

Fes y religiones han habido y hay muchas. Se puede llegar a Dios por muchos caminos, porque Dios es Dios de todos y, como decía Jesús: “hace salir el sol sobre buenos y malos”. Pero también es verdad que en nombre de Dios se han hecho disparates y se ha matado y se mata. También en nombre del Dios cristiano. Aunque también tenemos que decir, que una cosa es el cristianismo y otra los cristianos.

En este sentido, siempre me ha llamado la atención seguir el evangelio, y mirar a Jesús cada vez que decía aquello de “Tu fe te ha salvado”, o que alababa la fe de personas que pasaban por no creyentes.

Jesús siempre veía la fe ligada al amor, y por eso se fijaba en el amor de aquel centurión hacia su esclavo enfermo, también en el de la mujer sirofenicia o pagana que pide insistentemente la curación de su hija, o los amigos del paralítico que bajan a su amigo por el techo y lo ponen ante Jesús. El samaritano que ama y se para con el herido, cosa que no hacen los dos creyentes oficiales, el sacerdote y el levita.

O también cuando Jesús dice: “Todo esto que habéis hecho o habéis dejado de hacer a cada uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo habéis hecho o dejado de hacer” (Mt 25, 31-46). De este modo nos está diciendo que al final de todo no se nos preguntará cuánta fe hemos tenido, sino cómo hemos vivido, cómo hemos amado. Tal como dice Santiago en su carta: “La fe sin las obras está muerta”. O también la 1ª carta de Juan: “quien no ama a su hermano, al que ve, tampoco puede amar a Dios (creer en Él) al que no ve” (1Jn 4, 21).

Bonhoeffer, gran teólogo asesinado por los nazis, decía: “Jesús no ha venido a enseñarnos ninguna religión, sino a enseñarnos a vivir”, y yo añadido: “y a amar”. O sea, a vivir como Jesús vivió.

Por eso, podemos decir que, en el fondo del fondo, de lo que se trata en realidad, es de llegar a ser y a vivir como hombres y mujeres, tal y como Dios, desde toda la eternidad, nos ha soñado en Jesucristo (“Somos obra suya, Dios nos ha creado en Cristo Jesús... De este modo ha llevado a cabo en Jesucristo Señor Nuestro su designio eterno” Ef 2,10.3,11). Por lo tanto, creer es, en definitiva, amar como Jesús y sentirse inmerso en este océano de amor que es el corazón de Dios. Él es, el motor que lo mueve todo y en el que todos y todas, de todas las religiones, creyentes y no creyentes, estamos inscritos con su propia sangre. Él es el verdadero motor que mueve los corazones a amar y mueve la historia y todo el universo.

En este sentido hay una carta preciosa del gran científico, A. Einstein, a su hija (leeré sólo unos fragmentos):

“Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la humanidad también chocará con la incomprensión y los prejuicios del mundo... Hay una fuerza extraordinariamente poderosa para la que la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y que aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza es el amor. Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas. El Amor es Luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El Amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El Amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El Amor es Dios y Dios es Amor. Esta fuerza lo explica todo y da sentido en mayúsculas a la vida. Ésta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.... Tras el fracaso de la Humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del universo, que se han vuelto contra nosotros, es urgente que nos alimentemos de otra clase de energía. Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y cada ser viviente que en él habita, el amor es la única y la última respuesta. Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin embargo, cada individuo lleva en su interior un pequeño pero poderoso generador de amor cuya energía espera ser liberada. Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal, querida Lieserl, comprobaremos que el amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque el amor es la quinta esencia de la vida...”

También el cómico italiano R. Benigni, explicando los diez mandamientos por TV, recordando a Moisés, comparaba el Amor de Dios, a una zarza ardiendo que nunca se consume. Y, sobre todo, San Pablo en su canto al amor, acaba diciendo: *“El amor no muere nunca”*.

Y porque el amor es siempre personal podemos decir que Dios nos ama de uno a uno: “Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el corazón del Padre” dice Jesús a sus discípulos (Lc 10,20). Puesto que, si decimos que Dios es un misterio de amor, nosotros también formamos parte de este misterio. Y, por lo tanto, sólo amando, podemos expresar del todo lo que somos de verdad ahora, y lo que seremos de manera definitiva. Sólo amando expresamos nuestra fe en este Dios que es amor.

Yo, cuanto más me acerco al final de la vida, se me hace más evidente, tal como dice M. Quoist: “morir no es dejar de vivir, sino dejar de amar”. Es por eso que, desde hace tiempo, estoy plenamente convencido que **creer en Dios, el de Jesús, es AMAR. Y amar, de verdad, como Jesús, es ya CREER en Dios-Amor-Padre-Madre de todos.** (Este es mi Credo personal)

Bien mirado, Jesús más que darnos doctrinas, dogmas y teorías sobre Dios, nos explicó y demostró, con su vida y su palabra, cómo es de grande el corazón de Dios y hasta donde ama.

Y todo esto Jesús lo demostró amando, porque lo que es el amor (en mayúsculas) sólo se puede demostrar amando hasta el extremo, tal como Jesús lo hizo. Dando la vida por amor a todos. Por eso la cruz: es como la expresión de la maldad humana (pecado), pero, sobre todo, es la expresión del amor total de Dios, que nos salva (Jn 3,16-17).

2) Necesitamos conocer a Jesús (en el sentido bíblico de comunión vital, íntima) y trabajar mucho el Evangelio.

Todo esto nos lo recuerda el Papa Francisco en su bonita exhortación, “La alegría del Evangelio”, la cual os recomiendo: *“Tenemos que volver a Jesús y al evangelio, como fuente de donde brota el amor y la alegría de vivir”*. Y también hace una llamada a conocer y a trabajar el evangelio.

Como algunos sabéis soy del Pradó, una asociación de curas que surgió en Francia. Su fundador, A. Chevrier (el autor de la oración que hemos leído al inicio), explicaba en sus escritos que se convirtió la noche de Navidad, contemplando el Pesebre, y viendo el descendimiento de Jesús: *“Decidí conocer J.C. para así poderlo seguir más de cerca y darlo a conocer a los pobres”*. Y el medio que se puso fue trabajar muy a fondo el evangelio. Gracias a él surgió el Estudio de Evangelio, que los movimientos hemos hecho nuestro (muchas cosas que estoy diciendo son fruto de estudios de evangelio personales que he ido realizando, a lo largo de mi vida).

Chevrier fue un grande enamorado de Jesús, y por eso decía: **“Conocer J.C. lo es todo”**. De este modo estaba diciendo que Jesús podía dar un sentido profundo y total a la vida. Que Jesús era el verdadero motor de su vida.

También San Pablo, tiempo atrás, decía aquello tan bonito: **“Cristo lo es todo y está en todos”** (Col 3, 11). Y todavía afirmaba de manera más contundente: **“Para mí vivir es Cristo”** (Fil 1, 21) y **“No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí”** (Ga 2, 20). Como también la gran Santa Teresa decía aquello de: **“Nada te turbe, nada te espante. Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta”**.

Es cierto, nosotros no llegaremos tan lejos, pero lo estamos intentando, a pesar de nuestras limitaciones, *tal como nos anima el plan de curso de este año (felicito a quien lo ha hecho)*:

“Cuanto más conocemos J.C. y nos relacionamos con Él, la experiencia de amor, de felicidad y de humanidad es más grande. Gracias a la relación con J.C. y a su mensaje liberador, que toca de raíz la vida de muchos militantes, se da un cambio de actitudes, una conversión, que a lo largo de las RV, de los EdE, de las Euc. nos ayudan a conocer más a J.C. y a nosotros mismos”.

El evangelio de Juan, para poder explicar como Jesús es este motor que nos ayuda a vivir y compartir, lo hace con imágenes sacadas de la vida misma: **“Yo soy la vid, la luz, el camino, la verdad, la vida, la palabra, el buen pastor, la resurrección, el pan de vida, etc”** (Recuerdo que hice un EdE sobre estos **“Yo soy”** y me ayudó mucho ver a Jesús cómo el TODO de la vida).

(Sería interesante, ahora, detenernos en cada uno de estos **“Yo soy”**, pero nos alargaríamos demasiado, puesto que cada uno sería tema para todo un retiro. Sólo haré una pequeña reseña de algunos de ellos).

“Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Aquel que está en mí y yo en él, da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,1-17). Texto importante.

Necesitamos vivir conectados (con la vid), al motor que es para nosotros Jesús, para recibir su ayuda, su “savia”, su fuerza, su energía, puesto que cómo dice: **“sin mí no podéis hacer nada”**, no podemos dar fruto.

“Yo soy la Luz del mundo. Quien me sigue no andará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida”. Tenemos que vivir enchufados siempre a Jesús para así poder ser luz para los otros. Y aunque en momentos difíciles quizás apaguemos el interruptor, lo que importa es que no nos desenchufemos de Jesús. Recuerdo que mi madre decía: **“Tenemos que ser luz y no humo”**.

“Yo soy el camino. Nadie llega al Padre si no es por mí” (Jn 14,1-14)

Jesús es el camino y nos marca el camino. Nos pasa siempre delante, como dice un adagio: **“La mejor manera de enseñar un camino es yendo tú delante”**.

Antes de decir esto, Jesús había lavado los pies a los discípulos, demostrándoles así hasta donde llegaba su amor. Pero, Tomás uno de los discípulos, le pregunta: **“Si no sabemos dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”**. No había ni habían entendido que el camino era seguir Jesús. Por eso, ahora, nosotros podemos decir que creer en Jesús, ser cristiano, es seguir Jesús por su camino de amor.

“Yo soy la Verdad. He nacido y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que son de la verdad escuchan mi voz” (Jn 18,7)

Cuanto más vivamos y practiquemos la verdad y luchemos contra la mentira, más nos adentraremos en quien es toda la Verdad **“Si os mantenéis firmes en mi Palabra, realmente seréis discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”** (Jn 8,31-32). A. Machado decía: **“Tú verdad no, la Verdad”**. Tenemos que reconocer que vivimos en un mundo donde parece que la mentira y la corrupción se han institucionalizado. Por desgracia, esto es el pan de cada día, sobre todo a nivel político.

“Jesús es la palabra encarnada: “Al principio existía quien es la palabra. La palabra estaba en Dios y la palabra era Dios... La palabra se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros” (Jn1,1-3.14)

Cuanto más vivo, hago carne la palabra y el evangelio, más soy evangelio para los otros (Como decía H. Cámara: **“Nuestra vida es el único evangelio que mucha gente leerá”**).

Por eso aprovecho para hacer una llamada a trabajar, a conocer más el evangelio, porque tenemos que reconocer que lo conocemos poco. Lo vemos importante, pero nos paramos poco a escuchar a Jesús que nos habla, haciendo camino, como a los dos discípulos de Emaús, que andaban desanimados y tristes. Necesitamos pararnos, de vez en cuando, a los pies de Jesús, como María y escuchar a Jesús que me habla, ahora, a mí, a través del evangelio, para descubrir aquella *“única cosa necesaria”* que se le escapa a la ajetreada Marta (Lc 10,38-42). Podemos decir que esta *“única cosa necesaria”* es escuchar a Jesús y seguirlo para hacer y vivir como Él. Primero lo tenemos que escuchar para después actuar como Él. Necesitamos encarnar, hacer vida el Evangelio para fundamentar nuestra vida sobre la roca segura que es Jesucristo (Lc 6,46-49). El Evangelio se hace Palabra viva en la medida que nosotros lo vivimos.

Tenemos una responsabilidad como seguidores de Jesús que formamos parte de un movimiento evangelizador: ser testimonios con la palabra y la vida de que nos sentimos salvados por Jesús, que en su oración al Padre por sus discípulos, decía: *“No ruego sólo por ellos, sino también por los que creerán en mí gracias a su palabra”*.

No podemos olvidar que gracias a los que nos han precedido, ahora, nosotros estamos aquí. Esta oración de Jesús también era por nosotros, que hoy queremos ser sus discípulos. Nos lo recuerda muy bien el plan de curso de este año: *“La fe en J.C. es vocación, llamada y envío. Como militantes cristianos nos sentimos llamados por Jesús a realizar su misión, orientados y animados por el Espíritu, y en comunión con toda la Iglesia de J.C., que nos envía a llevar la Buena Nueva a la gente del mundo obrero, especialmente a los desfavorecidos, explotados, oprimidos, excluidos y sin voz”*

Es cierto, tenemos muchos motivos para dar gracias y ser agradecidos por el regalo que Dios nos ha hecho de conocer a Jesús y su evangelio, porque es en Él que hay “escondidos todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento” (Col 2,3).

Él es el tesoro y la perla de esta vida, pero para poderlo comprar, nos tenemos que desprender de todo aquello que nos lo impide. Y haciéndolo con la alegría de saber que es infinitamente mejor lo que recibo que lo que dejo (Mt 13,44-46). **Cuando se ha encontrado J.C. de manera vivencial se convierte en el TODO de nuestra vida.**

Cuando en mi grupo trabajamos la RV del plan de curso salían expresiones tan bonitas como: *“J.C. es mi refugio”*. *“He pasado de Jesús referente, a Jesucristo y Señor de mi vida”*. *“No entiendo la vida sin la fe”*. *“J.C. me da fortaleza, descanso y esperanza”*. *“Me siento abrazada por Dios”*. *“Jesús es mi compañero de camino”*. *“Sé que nunca estoy sola pase lo que pase”*.

Tenemos que seguir cavando y profundizando para fundamentar nuestra vida sobre Jesucristo. Sobre roca (Lc 6, 46-49). Cuando vives fundamentado en Jesús, lo sientes como formando parte de tí mismo y te sientes como habitado por Él: *“Quién me ama, guardará mi palabra, mi Padre lo amará y vendremos a hacer estancia en él” (Jn 14,23)*.

(Esto lo explicaba muy bien un compañero de Menorca que es del Pradó, en un retiro y que acababa con una oración que todos la podemos hacer nuestra...)

“Señor necesito sentir correr tu vitalidad por mis venas. Que mi corazón lata a tu ritmo. Que mis pulmones se llenen de tu aliento. Que mi cerebro sea depósito de tu sabiduría. Que mi boca proclame tu Palabra. Que mis ojos reflejen tu mirada. Que mis orejas escuchen con tu atención. Que mis pies me traigan a los lugares donde Tú quieres ir. Que mis brazos sean portadores de tu amor. Señor, necesito hacerte carne de mi carne. Amén”

Jordi Fontbona (8-2-2015)
